

La Industria Cultural y la crítica educativa en América Latina: una perspectiva histórica

The Cultural Industry and educational criticism in Latin America: A Historical Perspective

Miguel Ángel Soto Sandoval
msoto@ups.edu.ec

Recibido: 07 de noviembre de 2013 / Aceptado: 23 de enero de 2014

Resumen.

El presente artículo tiene como objetivo examinar a tres autores que desde sus propios campos disciplinarios académicos aportaron para el desarrollo de un saber educativo en América latina en los temas de cultura, comunicación y educación. Para ello y en su un primer momento, se entregará una reflexión histórica sobre la importancia que ha jugado la Industria Cultural en América Latina a partir de los aportes académico de Andrés Bello, cuyo accionar intelectual estuvo enfocado a cohesionar la unidad nacional de los recientes estados latinoamericanos del siglo XIX. Será a través del lenguaje escrito y oral, proveniente de la llamada cultura ilustrada, y con el apoyo de los medios de comunicación de la época en que el proyecto bellista se convertirá en la primera estrategia comunicativa y educativa que buscó plasmar las nuevas y variadas dimensiones de la naciente Cultura Sudamericana.

De igual manera, y en el mismo sentido, revisaremos las posiciones de los escritores y periodistas José Martí y Rubén Darío, quienes se ven confrontados con una Modernidad que comienza a reemplazar a la Cultura Ilustrada por la Cultura de Masas. Sus poemas y escritos en los periódicos de la época instalaron por vez primera, una impronta académica ligada a la crítica y la educación como es el cuestionamiento a la industria cultural y sus narrativas mediáticas que opera a fines del siglo XIX desde los diversos medios de comunicación.

Finalmente, se analizará cómo surge la crítica comunicativa en Latinoamérica frente a los procesos de dominación, que no solo provienen desde lo económico, sino también, desde las llamadas industrias culturales que emergen con mucha fuerza a mediados del siglo XX. Dichos medios de comunicación proyectan los procesos culturales como un producto mercantil, diluyendo con esta acción comunicativa y mediática, las auténticas dimensiones de la cultura.

Palabras clave: Lenguaje, cultura, medios de comunicación, crítica comunicativa, industrias culturales, globalización, desterritorialización, hiperindustria cultural, mutación antropológica.

Abstract

The purpose of this article is to study three authors from different academic fields who have contributed to the development of educational knowledge systems in Latin America in the areas of culture, media communication, and education. In order to do so, I will first explore a historical study about the importance of the Cultural Industry in Latin America, based on academic contributions by Andres Bello, who focused intellectually to give cohesion to national unity in the recently-established XIX century Latin American states. Enlightened culture emerges from its written and spoken language, and with support of

the media at the time, the “bellista project” would become the first media communication and educational strategy aimed at capturing the new and varied dimensions of a nascent South American Culture.

Similarly and in the same vein, I will look into the stance of writers and journalists, José Martí and Rubén Darío, who had to face Modernity as it began to replace the Enlightenment for a Culture for the Masses. Their poems and writings in newspapers back then, established an academic standpoint, for the first time, linked to media analysis and education, such as questioning the cultural industry and media narratives that

were operating towards the end of the XIX century, in different media outlets.

Finally, I examine how media analysis in Latin America emerged in the face of processes of domination that came not only from the economic but the so called cultural industries that surfaced with so much power in the mid-twentieth century. These media outlets show cultural processes as a marketable product while diluting the true real dimensions of culture.

Keywords: Language, culture, media outlets, media analysis, cultural industries, globalization, deterritorialization, hyper industry, anthropological mutation.

Forma sugerida de citar:

Sandoval, S. (2013). La Industria Cultural y la crítica educativa en América Latina: Una Perspectiva Histórica. *Alteridad*, 8(2), pp. 155-161. Quito: Editorial Abya-Yala.

“Nuestra mirada se enmarca en aquello que difusamente podríamos llamar estudios en comunicación, parte de un dominio todavía más complejo que bajo la impronta de la interdisciplinariedad se inscribe en el campo de los estudios contemporáneo de las cultura”. (Cuadra, 2012).

Introducción

¿Cómo debemos comprender la Industria Cultural y qué importancia tiene en la configuración de las identidades en América Latina?

Para entender la complejidad de la cultura y su adhesión a los medios de comunicación, es necesario, no sólo analizar, aspectos históricos y conceptuales que se enlazan y se localizan en los procesos de difusión y estrategias mediáticas, que apuntan fundamentalmente a buscar procesos de homogeneización y cosificación de las diversas culturas, sino más bien se intenta explicarla desde la industria cultural, tal como lo planteaban T. Adorno y M. Horkheimer en que la cultura expresada en el arte y transmitida través de los medios de comunicación convertirá a ésta en bienes producidos en serie.

Asimismo, para T. Adorno y E. Horkheimer (2004) dedujeron que el lenguaje es un instrumento o un soporte que colabora en la difusión de

la industria cultural. Cabe señalar que el concepto acuñado por los representantes más emblemáticos de la Escuela de Frankfurt, ha sufrido las más variadas categorizaciones de análisis y estudios en el mundo de la educación y la comunicación, pero ésta no deja de ser importante para determinar ciertos rasgos que operaron en las sociedades a mediados del siglo XX.

Sin embargo, hoy se habla de una Hiperindustria Cultural ligadas a las nuevas tecnologías, donde no existen los llamados receptores pasivos, sino usuarios tecnológicos que acceden a nuevas narrativas en los tiempos de globalización económica situando nuevos fenómenos como son: la desterritorialización, la cultura internacional y las sociedades fragmentadas son motivos suficientes para nuevos análisis en el ámbito de la cultura, la educación y la comunicación.



Andrés Bello y la cultura ilustrada

“Todas las verdades se tocan” será el enunciado fundamental que hiciera Andrés Bello en su discurso el 17 de Septiembre de 1843 en la Universidad de Chile, fue “trascendental”, como una condición a priori, capaz de concentrar o de resumir uno de los componentes esenciales de la política cultural y universitaria bellista. La ocasión en la cual se instala este “trascendental” no es irrelevante como tampoco lo es el escenario de “distinción” y de “representación” que lo acompañan. Esta expresión busca armonizar el cultivo de las ciencias y las letras con los puntos de vista de la moral y de la política. Bello señala, además, que los “adelantamientos” en todas estas líneas “se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan” no constituyen particularismos cerrados, aislados” (Ossandón, 2012: 8)¹.

Sobre este tema, Bello comprendía que el paso de lo tradicional a lo moderno debía estar articulado a través de un cuerpo de intelectuales capaces de recibir y reflexionar la información y los saberes que provienen de la Europa del siglo XIX. “Todas las verdades se tocan”, será para este autor una “alianza estrecha” entre la ciencia y la religión, acaso buscando acuerdos en el plano cultural necesario para el estado chileno y otras naciones sudamericanas.

En suposición a lo que Ossandón manifiesta “ la línea de Michel Foucault, aquellos saberes no han alcanzado la “dignidad” de ser órdenes o de expresarse en “fórmulas generales” (que operan, en consecuencia, como “microsaberes” no hegemónicos ni sistematizados), irreconciliables por naturaleza: se podría decir, en lucha a muerte contra su coaptación por los grandes poderes o

por dificultades propias de integración, no están invitados a formar parte de esa “alianza estrecha” incentivada por Bello” (Ossandón, 2012:8).

Para esto, Bello publica numerosos artículos en el periódico el “Araucano”² centrados básicamente en la filosofía y la educación convirtiéndose de esa manera en un gran formador de la opinión pública en la época poscolonial. Dicha estrategia, busca cohesionar la unidad nacional no sólo desde las perspectivas europeas, sino también desde las perspectivas locales y mestizas. El lenguaje y la gramática será su estrategia comunicativa en que los saberes educativos debían propagarse en dos dimensiones: la primera, debía ser horizontal estableciéndose un centro comunicativo con la academia y la segunda es de carácter multidireccional y tenía como función convertirse en un vaso comunicante entre la academia, los intelectuales y las diferentes clases sociales de la sociedad.

Se constituye de esta manera la relación Estado-Universidad y se instala en la esfera pública el debate de la importancia de la educación. La educación se convertiría entonces en un agente fundamental para el cambio social y un puente comunicativo para la configuración del o los Estados Naciones, siendo esta estrategia comunicativa la primera Industrial Cultural que busca desprenderse de la hegemonía española dando paso, a los llamados modernitas que irrumpen en América Latina y determinan que los rasgos más importantes de la Cultura de Masas en la primera década del siglo XX ya no sólo opera desde los

1 Tomada del Texto de Estudios “Industria cultural y espacio público en América latina” . Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS. de Ossandón Carlos. Sin embargo se hace referencia también en el Link.<http://patriciofloresgomez.blogspot.mx/2007/08/patricio-flores-gmez-doctorado-en.html> (Consultada el 7 de febrero 2014).

2 Andrés Bello fue también director y redactor de El Araucano, periódico ministerial fundado por Diego Portales en 1830, en el cual publicó numerosos artículos de educación, filosofía y teatro. En 1842 polemizó con el rioplatense Domingo Faustino Sarmiento sobre cuestiones de lengua, estética y política. Se ocupó del lenguaje a través de numerosos estudios. Sobresale su *Gramática de la Lengua Castellana* (1847), que le valió ser designado miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua, y su *Ortología y métrica*, los dos trabajos más originales que se han realizado en nuestro idioma sobre esta materia. Escribió también un comentario a *El Criterio* de Balmes, y un estudio sobre *El Cantar de Mío Cid*. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bello.htm>



textos convencionales sino también con la llegada masiva de los medios de comunicación y como ellos reformulan o alteran los vínculos cognitivos entre la esfera pública y privada “*produciendo algunos casos de desequilibrios o integraciones entre estas dos esferas*” que irán aumentando durante el transcurso del siglo XX.³

Sin embargo, estas esferas iniciaron con una transformación cultural “que se expresa en nuevas visibilidades o exterioridades signícas, en inéditas relaciones entre letra e imagen, y en la estimulación de unas sensibilidades que ya no tiene como fuente la cultura ilustrada y letrada del siglo XIX”. (Ossandón, 2013: 12).

Del mismo modo, son los medios de comunicación que ponen el concepto de la cultura al servicio del mercado y la estandarización de ésta, transformándose la cultura en mercancía y también en un proceso ideológico que está sustentado en la propia matriz del capitalismo, dicho de otro modo, esta Industrial Cultural estará ligada a los procesos de transformación de las sociedades latinoamericanas tendiendo a neutralizar las diferencias étnicas y sociales de las grandes masas asentadas en las principales ciudades de América Latina.

Sobre este tema, Rubén Darío ya en su texto “Azul”, insinuará en su obra literaria el percance que estos “nuevos tiempos” trae a la cultura Ilustrada. El desencanto y la desilusión de los tiempos modernos estarán presentes en su texto. Asimismo, José Martí en el prólogo del “Poema del Niágara” escrito por Juan Antonio Pérez Bonalde (1882), advierte que “la extensión y re-significación que experimenta el campo de lo estético es uno de los rasgos esenciales del nuevo espacio público”.

3 Hacia la segunda mitad del siglo XX, posiciones encontradas comienzan a debatir respecto a la aparición de multitudes en la vida social, lo cual a partir de las tecnologías de la comunicación, se transformó en un fenómeno evidente y perdurable. La industria cultural, irrumpe en el escenario con novedosas propuestas, por cierto, en muchos casos, más que cuestionables. <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/336369>.

De igual forma, Martí propugna en sus escritos periodísticos y ensayos el proyecto del latinoamericanismo que al final de cuentas, es una propuesta política; Modernismo v/s Modernistas, será un rasgo particular y fundamental en este periodo, en que Martí y Rubén Darío entregaron las bases conceptuales y epistémicos para enfrentar la creciente industria cultural que maniobraba desde los más diversos sectores de la sociedad latinoamericana, denunciando la creciente producción en serie del arte, apoyado por una educación influenciada por lo “moderno” y los medios de comunicación colocaron a la cultura bajo la creciente industria mediática. Sus críticas y aportes se centraron elementalmente en establecer las diferencias entre lo que realmente es la cultura ilustrada y la cultura de masas ¿Qué pasó entonces con la herencia académica de Bello, Martí y Darío en América Latina? o mejor dicho ¿La cultura de masas se impuso definitivamente en la región?

La crítica educativa

Es evidente que frente a estas preguntas habrá mucho debate; sin embargo se puede afirmar que en la segunda mitad del siglo XX se instaló en el continente americano la Crítica Comunicativa y Educativa produciendo un giro crítico hacia las Industrias Culturales mediáticas que se instalaron en la región a partir de los procesos descritos y que según, la especialista Libertad García (2013) esta crítica educativa y mediática estuvo “orientado a las formas comprensivas de conocimiento, se propuso superar los estudios positivistas de la comunicación social, creando nuevas formas metodológicas de tipo comprensivo basadas en la auto-reflexión, la consideración de la totalidad social e histórica, la especulación y el análisis comprensivo”.

Dicho giro crítico y ruptura comenzará con los planteamientos conceptuales de la Escuela Culturalista latinoamericana en que textos como “*Para leer al Pato Donald*”, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicado en la década de los



años setenta durante el Gobierno de la Unidad Popular en Chile causaría un gran impacto en los intelectuales provenientes desde las más diversas disciplinas.

En sus páginas se exponía que “detrás” de inocentes caricaturas como Hugo, Paco y Luis, se proyectaba la propaganda cultural e ideológica del capitalismo norteamericano es decir que la “historietas de Disney, más que un entretenimiento infantil, era un manual de instrucciones para los pueblos subdesarrollados sobre cómo han de ser sus relaciones con los centros del capitalismo internacional”. Asevera el especialista Roberto Langella (2011).

De igual manera, este libro denunciaba abiertamente el comportamiento de los medios de comunicación, sus doctrinas y sus estrategias de manipulación y homogenización del pensamiento político a favor de las ideologías dominantes. Sus denuncias fueron tan polémicas en aquellas épocas que un periódico francés llegó a titular en su portada “El Pato Donad está en contra de Allende”.

Por otra parte, en diversos centros de educación el texto de Dorfman y Mattelart motivaba a muchos lectores a educarse en destrezas técnicas y profesionales para comprender y develar que, las noticias o textos informativos siempre tenían un trasfondo político, social y cultural; y que, en la objetividad periodística expresada en caricaturas, artículos de opinión o titulares estarán presentes de forma explícita o implícita los intereses “oscuros” de quienes ostentan el poder.

La propuesta de Dorfman y Mattelart, busca analizar las significaciones que se desprenden de las prosografías o de los esparcimientos periodísticos de igual intención es la propuesta del giro crítico surgidos en los años 1970-1980, propuesta que tiene como impronta “mirar” la relación epistémico entre desarrollo, comunicación y tecnologías, ello significaría analizar los “bordes” de textos educativos y audiovisuales. De igual modo, los autores “Para leer al pato Donald”, junto a Eliseo Verón proponen que la ideología



Genealogía mágica
80x90

sigue estando presente no solo desde la escritura, sino que además, opera desde el lenguaje cotidiano y los centros educativos.

Será el momento en que Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini proponen estudiar la comunicación y la educación no solo desde los medios y la ideología dominante, sino también desde fisuras que produce el capitalismo mundial en la cultura popular.

Después de cruentas dictaduras en la mayoría de los países latinoamericanos en que la censura mediática fue el pan de cada día y las propuestas alternativas de educación y comunicación pasaron a la clandestinidad (panfletos, murales, periódicos, etc.) Se abocaron a retomar la lectura crítica con orientaciones hacia las temáticas de derechos humanos rompiendo de esa manera la censura y las Industrias Culturales que en mucho



de los casos en América Latina recibía el 80% de las agendas mediáticas norteamericanas. ¿Es posible romper las llamadas Industrias Culturales en el contexto de la Globalización y las Nuevas Tecnologías de la Información?

Una mirada al presente

En el mundo de las tecnologías, la des-territorialización y la des-nacionalización (Weber, 2000: 7), junto a la movilidad humana y las migraciones y las rupturas ligadas a las transformaciones económicas y políticas generan sensaciones de evanescencia que provocan sentimientos de desarraigo. Estos procesos llevan a una búsqueda intensa de las raíces culturales y también de nuevas percepciones. Es decir “que no sólo se trata de nuevas tecnologías y formatos comunicacionales, son las mediaciones, los modos de significación y de circulación de los signos lo que estaría provocando una transformación en la matrices cognitivas o de comprensión del mundo” (Ossandón, 2013: 13).

Por otra parte, citando a Pierre Bourdieu, la comunicación mediática se convierte en el mecanismo anónimo e invisible a través de la cual se ejercen censuras de todo orden y al mismo tiempo en instrumentos de nuevos órdenes simbólicos que casi siempre están ligados a los procesos de acumulación y consumismo.

En las sociedades mediatizadas y virtuales⁴, las prácticas sociales y culturales se articulan directamente con los medios y la sociedad, es decir los medios, y las NTCI (Nuevas tecnologías de la comunicación y la información) no son el objeto de la comunicación, su objeto es la vinculación con el ser humano (Nietzsche, 2000: 15), y posee dos sentidos: el de intercambio y el de la

participación y comprensión. El intercambio lo constituye el vínculo mediático, mientras que la participación y comprensión implica reconocer a los sujetos, capaces de comunicarse por medio de un lenguaje y de una acción.

Es decir, económicamente el mundo gira desde el capitalismo globalizado, pero la cultura ha desarrollado un sistema de símbolos y sensibilidades, generando un “imaginario colectivo internacional de des-territorialización” (Ortiz Renato, 1998: 37), trayendo consigo lo que Lipovetky (2006) insinúa una cierta “mutación antropológica”, estableciéndose un nuevo diseño socio cultural en que, según Álvaro Cuadra (2012) se hallan en los distintos juegos del lenguaje, desplazando los grandes relatos y a los textos canónicos tradicionales. Son las consecuencias de las llamadas Hiper-industrias Culturales.

Por otra parte, en estos desórdenes planteados por Barbero desde las escenas del arte y la comunicación, se hace difícil establecer claramente las esferas de lo público y lo privado, muy por el contrario será este un campo de tensión en que Beatriz Sarlo en su texto “*La Cultura de Zapping*”, recomendará “recomunicar tres lugares: la esfera académica, con la esfera pública y la esfera política” (Sarlo, Beatriz, 1987: 282) para poder entonces configurar una nueva dimensión política y educacional. Indudablemente la Hiperindustria Cultural puso en acción un nuevo escenario en que los receptores pasivos dejaron de existir y hoy se da paso a los usuarios que ya no solo se conectan de forma vertical, sino además, lo hacen horizontalmente enfrentando de esa manera las tradicionales Industrias Culturales.

Conclusiones

Es a partir de estas reflexiones que se hace necesario e importante que se exploren nuevos modelos de educación que permitan a las personas en habilidades para lograr un consumo crítico de las nuevas narrativas mediáticas y desvelar los procesos de falseamiento de la realidad, evi-

⁴ Según Edgar Weber “lo virtual forma parte desde ahora de nuestro cotidiano hasta tal punto que a veces cuesta establecer una distinción entre lo real y lo virtual. El acceso tan masivo y directo a la información y el saber modifica y modificará profundamente nuestras culturas” en: Weber, Edgar, *Las culturas en el proceso de la mundialización*, 2000, pág.:7-10.



tando que los sistemas educativos se conviertan en instrumento al servicio de la intolerancia y la dominación.

También es importante tener en cuenta que la comunicación y las nuevas tecnologías en mucho de los casos producen efectos negativos en los sujetos configurando y justificando procesos cognitivos ajenos a los de los países o regiones en desarrollo.

La comunicación y la educación deben generar una constante reflexión que permita buscar alternativas *educacionales* en los cuales se promuevan los valores de la diversidad, el respeto por la democracia y los derechos humanos. Escuchar es la manera como se *construye* todo aquello que nosotros logramos interiorizar y establecer como verdadero. (Poulain: 2000:16).

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2004). *La industria cultural* en Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Madrid: Tecnos.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Brunner, J. (2003). *Educación e internet ¿La próxima revolución?*. Chile: Salesianos.
- Cuadra A. (2012). *Hiperindustria Cultural*. Chile: Universidad ARCIS.
- Eco, H. (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Eddine A. & Mohammed N. (2000). *La interculturalidad de Nc World en el paradigma globalitario*.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: GEDISA.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.
- (1998). *Pensar sobre los medios*. Comunicación y crítica social. Buenos Aires: Paidós.
- Ortiz, R. (1998). *Los artífices de una cultura mundializada*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Ossandón, C. (2013). *Industrial cultural y espacio público en América Latina*. Universidad ARCIS.
- Languella, Robert. (2011). "Para leer al Pato Donald". Consultada el 7 de febrero de 2014. Disponible en: <http://robertolangella.blogspot.com/2011/11/para-leer-al-pato-donald-de-dorfman-y.html>.

